

TRABAJO FIN DE GRADO

Apoyo familiar y habilidades sociales de los
adolescentes en riesgo de exclusión social

Universidad de La Laguna
Facultad de Educación
Grado en Pedagogía

Modalidad:

Proyecto de revisión teórica

Autora:

Sandra Lorenzo González
Alu0101066561@ull.edu.es

Tutora:

Lidia Esther Santana Vega
lsantana@ull.es

Curso académico 2019/2020
Convocatoria de septiembre

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) presenta una revisión bibliográfica que pretende proporcionar información de los jóvenes en riesgo de exclusión social, especialmente en lo referente a la situación que atraviesan, sus causas y consecuencias, así como los principales ámbitos que influyen en este proceso y en el de la transformación social hacia la inclusión. El análisis teórico, el cual define la modalidad de este trabajo, se ha llevado a cabo a partir de la recogida de información desde distintas bases de datos electrónicas y realizando una posterior selección de los documentos analizados. En él se expone la definición del término de la exclusión social, la importancia del desarrollo de las habilidades sociales en los jóvenes en riesgo de exclusión social, y el del apoyo familiar de los adolescentes: los diversos problemas que pueden ocasionarse en el ámbito familiar y la importancia del vínculo, el apego y la autoestima del niño/a en el ámbito familiar. La exclusión social es planteada como un proceso reversible, resultado de la suma de diferentes condicionantes económicas, familiares, laborales, y educativas como el fracaso y abandono escolar.

Palabras claves: Exclusión social, jóvenes, habilidades sociales, apoyo familiar.

Abstract

This Work of End of Degree (GFR) presents a literature review that aims to provide information for young people at risk of social exclusion, especially in relation to the situation experienced, its causes and consequences, as well as the main areas that influence this process and the social transformation towards inclusion. The theoretical analysis, which defines the modality of this work, was carried out from the collection of information from different electronic databases and making a subsequent selection of the analyzed documents. It set out the definition of the term social exclusion, the importance of the development of social skills in young people at risk of social exclusion, and family support of the adolescent: the various issues that can arise in the family and the importance of the link, the attachment and self-esteem of the child in the family. Social exclusion is proposed as a reversible process, the result of the sum of different economic, family, labor, and educational conditions such as failure and school dropout.

Key words: Social exclusion, youth, social skills, family support.

Índice

1. Introducción	Pág. 3
2. El fenómeno de la pobreza y exclusión social	Pág. 5
3. Exclusión social y proyecto de vida	Pág. 7
4. Qué se entiende por habilidades sociales: su relevancia en el alumnado en riesgo de exclusión social	Pág. 8
4.1. La relevancia de las familias en el desarrollo de las habilidades sociales	Pág. 9
5. La importancia del apoyo familiar de los adolescentes en situación de exclusión social	Pág. 11
6. Proceso de intervención social en el sistema familiar	Pág. 13
6.1. Los problemas del mal funcionamiento en el ámbito familiar	Pág. 14
6.2. Proceso de intervención social en el sistema familiar	Pág. 17
7. Conclusión	Pág. 19
8. Bibliografía	Pág. 21
9. Anexos	Pág. 26

1. Introducción

En la actualidad la crisis económica, agudizada por la pandemia del COVID-19, ha ocasionado un gran impacto en las condiciones de vida de la población. Aunque con el paso de los años el desarrollo de las sociedades ha logrado avances importantes en todos los niveles sigue habiendo exclusión social que da lugar a la desigualdad social.

La exclusión social es una situación puntual, donde se da una pérdida de vínculos, tanto personales como sociales, que dan lugar a que una persona o un colectivo le sea difícil el acceso a las oportunidades y recursos disponibles en la propia sociedad (Camacho, 2015).

Con el paso del tiempo, se han ido identificando las múltiples dimensiones y factores que engloban la exclusión social, pero, a pesar de la evolución que ha habido, este concepto ha estado ligado siempre a una realidad social en la que existen ciertos colectivos en desventaja frente a otros.

Según Jiménez (2008) el ámbito laboral y el ámbito formativo son ámbitos vinculados a la exclusión social, planteando el trabajo como estructura fundamental de la vida y la formación como forma de acceder al empleo y de participación en la sociedad. Es crucial esta relación transversal que se sostiene entre la exclusión social, la educación, el apoyo familiar y las habilidades sociales. El interés por este colectivo, así como el poder aumentar el aprendizaje y el conocimiento ha sido el punto de partida para la elección de la temática de este trabajo. La realidad vivida en contextos de educación social A través de la observación realizada en segundo de carrera en una fundación que se en el ámbito social, es decir, se hace cargo de la acogida, prevención, promoción cultural y educación de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos y en situación de riesgo de exclusión social; surgió la idea de plantear, junto con una justificación teórica que lo respalde, el principal significado de la exclusión social y la importancia del apoyo en el ámbito familiar de este colectivo, así como la importancia de las habilidades sociales y el papel importante que juega en sus vidas.

Para realizar el Trabajo Final de Grado, se ha puesto en marcha una búsqueda exhaustiva de información, posteriormente se ha realizado una revisión de la literatura sobre el tema elegido y se han establecido los objetivos del trabajo:

- Revisar la producción bibliográfica sobre la exclusión y la inclusión social de los adolescentes, la relación y el apoyo familiar de los adolescentes en situación de exclusión social.

- Analizar la información sobre como potenciar y mejorar las habilidades sociales de los adolescentes en situación de exclusión social.

- Estudiar la relación y el apoyo familiar de los adolescentes en situación de exclusión social.

El TFG está estructurado de la siguiente manera. En el apartado dos abordaremos *el fenómeno de la pobreza y la exclusión social* donde se explica de forma detallada el término y el fenómeno “exclusión social”, así como la importancia en la relación que hay en la economía y los cambios profundos del desarrollo social de la sociedad. En el apartado tres se hablará de la *exclusión social y proyecto de vida* de los adolescentes que se encuentran en riesgo de exclusión social y las diferencias sociales que esto provoca. Además, se expondrá el papel que juega la familia, la escuela y los agentes sociales en la adopción y en la toma de decisiones. En el cuarto apartado con el título *qué se entiende por habilidades sociales: su relevancia en el alumnado en riesgo de exclusión social*, explicaremos la importancia que tienen las habilidades sociales, y la relación que tiene con la escuela. También analizaremos la relevancia de las habilidades sociales para los adolescentes que se encuentra en riesgo de exclusión social. En el segundo apartado del punto cuatro abordaremos el papel de las familias en el desarrollo de las habilidades sociales, la relación entre las habilidades sociales y el desarrollo de la familia, así como la importancia que tiene el contexto tanto educativo, social y familiar de los adolescentes en riesgo de exclusión social. En el apartado cinco titulado *la importancia del apoyo familiar de los jóvenes en situación de exclusión social*, se determina la diversidad que hay en el ámbito familiar, es decir, cada familia se encuentra en diversas situaciones y, por tanto, hay que conocer las distintas perspectivas y punto que vistas para poder describir, interpretar y comprender las circunstancias vividas. En el apartado seis se hará alusión al *proceso de intervención social en el sistema familiar*, ya que, como ya analizamos en el apartado anterior en qué situación se encuentra cada familia, damos paso en este apartado a la intervención social, donde se toman unas medidas sociales, además de darles unos recursos de apoyo tanto socialmente, económicamente, como laboralmente. En el apartado seis, abordaremos los problemas del mal funcionamiento en el ámbito familiar, donde hay que tener en cuenta los diversos problemas que pueden surgir en el ámbito familiar e indagar en las preocupaciones de estas familias con la educación de sus hijos e hijas, ya que muchas veces las dificultades escolares de los adolescentes son debidas a las carencias tanto económicas como sociales de la propia familia. Por tanto, la solución es mejorar la relación y el apoyo en el ámbito familiar, y con ello hay que trabajar diversos aspectos. Por ultimo, en el apartado sobre

el apego y la autoestima del niño/a en el ámbito familiar: la importancia del vínculo, explicaremos que para mejorar la relación familiar hay que trabajar directamente con la familia y los adolescentes, y así poder ver la importancia que tiene el apego y la autoestima familiar, además de fomentar la corresponsabilidad familiar, ya que el vínculo entre la madre y el hijo aumenta el desarrollo positivamente de las habilidades sociales.

2. El fenómeno de la pobreza y la exclusión social

La exclusión social se ha convertido en un tema principal en la discusión sobre la pobreza tanto en España como a nivel mundial. La exclusión social afecta a individuos/as, personas y áreas geográficas, y está relacionado con diversos temas como pueden ser la salud, la educación, el acceso a servicios, la vivienda y la deuda. De ese modo, los fenómenos que se derivan de la exclusión social hacen alusión a el resurgimiento de los/as que viven sin vivienda, como a las crisis urbanas, las tensiones étnicas, el aumento del desempleo de largo plazo y los altos niveles persistentes de pobreza (Spicker, Álvarez & Gordon, 2009).

Es por ello, que, se ha aumentado el uso del concepto de exclusión social como un elemento de análisis en el campo del desarrollo social de la política social europea, y esto se debe a las limitaciones que tiene el concepto de pobreza en la descripción de los procesos complejos de la desigualdad y el desfavorecimiento social (Camacho, 2015).

En efecto, se tiene en cuenta en el análisis de la pobreza que es la dimensión económica la que explica por sí sola las dificultades para poder alcanzar una correcta integración social de los individuos, hogares o grupos sociales. Estas diferencias eran lógicas en unas sociedades industriales en las que el empleo era la vía principal y universal de integración social. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, postindustriales y globalizadas, la crisis del empleo supone la pérdida de esta como mecanismo central para la integración social e inicia la contemplación de otros mecanismos, instituciones, etc. que deben ser contemplados para la valoración de una situación de privatización de los individuos para formar parte de su sociedad (Camacho, 2015).

La exclusión social explica mejor los cambios profundos que afectan al desarrollo social, pues intenta superar y ver más allá de una visión excesivamente reduccionista centrada en la falta o la escasez de ingresos, y así poder ver el problema de la integración social como el simple acceso a los

bienes, servicios, recursos y derechos básicos. En cierto modo, con esto lo que se quiere conseguir es un análisis donde poder relacionar estrechamente el objetivo de la inclusión social con el acceso a una ciudadanía universal, expresión del reconocimiento de las personas a tener garantizadas una serie de necesidades, articuladas a través de un sistema de derechos que respondan lo que debe ser considerado como necesidad y derecho (Camacho, 2015).

Con el término de exclusión social se pretende describir “una situación concreta, resultado de un proceso creciente de una pérdida de vínculos tanto personales y como sociales, que hacen que sea muy difícil para una persona o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos que tienen disponibles en la propia sociedad” (Camacho, 2015).

Por un lado, el Instituto Canario de Estadística (ISTAC) aporta en base a la Estrategia Europa 2020 la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social de la Comunidad Autónoma de Canarias en relación con España entre los años 2015 y 2018 y la comparación de Canarias con el resto de las comunidades Autónomas en 2018 (*Ver anexo I*).

Por otro lado, el informe AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion) que es el indicador europeo que mide el riesgo de pobreza y exclusión social. Este informe revela que, a falta de tan sólo un año, los estudios e investigaciones reflejados mediante estadísticas demuestran y corroboran que no se ha avanzado en el cumplimiento de los compromisos que propone la Estrategia Europa 2020 (Informe AROPE, p.4, 2019).

Para poder llegar a la situación de partida, anterior a la crisis, es necesario rebajar el número de personas que se encuentran en esta situación de exclusión, es imprescindible reducir como mínimo a 1.400.000 y 1.500.000 de personas que se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión social. Para poder llegar a la raíz del problema y cumplir con los objetivos acordados por dicha Estrategia; se requiere una reducción 2.600.000 de personas en un año, una situación que nunca ha ocurrido. En el año 2018, el 12.188.288 de personas de la población española, que supone el 26,1%, está en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Con respecto al pasado año, bajó medio punto porcentual del indicador, aunque hay un breve aumento de la población y esto implica que unas 190.000 de habitantes dejaron de estar en riesgo de pobreza o exclusión social (Informe AROPE, p.4, 2019).

3. Exclusión social y proyecto de vida

Los/as adolescentes que se encuentran en situación de exclusión están en riesgo de sufrir injusticia social, desigualdad de oportunidades y desventaja respecto al grupo de iguales. Un/a adolescente en riesgo de exclusión tendrá menos posibilidades de elaborar un proyecto de vida atendiendo a la interacción de las elecciones personales y el contexto. Nos encontramos con tres tipos de proyectos centrados en la adolescencia: el escolar, el profesional y el de vida. La configuración del proyecto escolar y profesional supone establecer metas a corto y medio plazo; posibilita la madurez cognitiva, el desarrollo de la personalidad y la consolidación de la identidad social. Sin embargo, un proyecto vital requiere de metas establecidas a largo plazo, es el estilo de vida que un/a adolescente pretende adoptar en un futuro (Garcés y Santana, 2018).

Según los autores Rodríguez-Martínez y Blanco (2015) detallan que las principales diferencias entre las chicas y los chicos en la proyección vital se centran en la toma de decisiones en el ámbito académico y en las influencias de los/as familiares, los/as docentes y los grupos de iguales.

La familia, junto con la escuela y los medios de comunicación social son los agentes de socialización que inciden con más fuerza en el individuo; estos juegan un papel importante en la formación de las futuras generaciones, pero la educación familiar tiene una consecuencia más profunda en el comportamiento de los hijos y en su posterior desarrollo. Es decir, "se deberán estrechar las relaciones de cooperación y de apoyo entre los administradores de las escuelas, los profesores y los padres" y se procurará que estos últimos participen en la adopción y en la toma de decisiones, en actividades educativas en el hogar y en la escuela y en la supervisión y apoyo del aprendizaje de sus hijos" (Benítez, 2014: 111).

Según Pérez Serrano (1998) la familia es la unidad fundamental y primaria que ayuda a que el ser humano se vaya haciendo persona, es por ello, que, se considera la primera escuela donde descubre las formas básicas de la vida social y donde se aprende a relacionar con otros iguales, es el ámbito más significativo en la configuración de la personalidad y en el proceso de socialización del ser humano. Es decir, la familia conoce mejor que nadie las características del niño, las familias son las que tienen mayor interés en que sus hijos aprendan, del mismo modo, las familias pueden influir tanto positivamente como negativamente en la calidad de los servicios educativos que se ofrecen en la comunidad.

4. Qué se entiende por habilidades sociales: su relevancia en el alumnado en riesgo de exclusión social

Según Roca (2005), las Habilidades Sociales (HHSS) son un conjunto de hábitos, competencias, conductas, pensamientos y emociones que nos permiten mejorar nuestras relaciones interpersonales, sentirnos satisfechos y ser autónomos en la toma de decisiones.

Asimismo, las Habilidades sociales se entienden que son elementos de la competencia personal y social, entendidas por Combs y Slaby como la "capacidad para interactuar con los demás en un contexto social dado de un modo determinado que es aceptado y valorado socialmente y, al mismo tiempo, personalmente beneficioso, mutuamente beneficioso, o principalmente beneficioso para los demás" (cit. en García Jiménez, García Pastor y Rodríguez Gómez, s/f, 296) en los contextos de la educación y el desarrollo humano tanto formales o no formales (Bortolotti y Fernández, 2013).

Las Habilidades Sociales son reglas de comportamiento. Su uso va necesariamente ligado a otros fines, los cuales dependen de juicios éticos y políticos, de elecciones acerca de lo que debe ser la vida humana y lo que debe ser un sujeto. Que una persona sea habilidosa en sus relaciones con los demás no quiere decir que sea una persona con actitudes y comportamientos prosociales, pues eso depende del uso que se haga de esas habilidades (ej. Un tímido, un político sin escrúpulos, o el ámbito del conocimiento del cuerpo humano un torturador y un médico...). Por ello es nuestra responsabilidad plantearnos la noción de persona que queremos que "funcione" en nuestra sociedad para poder ayudarlo y guiarlo con nuestras prácticas educativas (Lozano, 2012).

Así pues, no puede haber un "criterio" absoluto de habilidad social. Sin embargo, todos podemos conocer qué son las habilidades sociales de forma intuitiva (Trower, 1984). Es imposible desarrollar una definición coherente de competencia social, puesto que depende del contexto cambiante de cada persona y el contexto. Claramente no puede haber un "criterio" absoluto de HHSS. Sin embargo, todos parecemos conocer qué son las HHSS de forma inconsciente (Caballo, 1991). Cuando hablamos de habilidades sociales decimos que la persona es capaz de realizar un tipo conducta de intercambio con resultados beneficiosos, entendiéndose beneficioso como contrario de destrucción o aniquilación (Martínez Y Sanz, 2011) (Lozano, 2012).

Los programas de entrenamiento en Habilidades Sociales se definen como herramientas dirigidas a acentuar la competencia de actuación en situaciones críticas de la vida, aunque si observamos una lista de dichas actuaciones podemos definirlas como pautas de "buenos modales" y juicios sobre

comportamientos adecuados e inadecuados socialmente (iniciar y mantener conversaciones, hablar en público, pedir favores, rechazar peticiones, hacer cumplidos y aceptarlos, disculparse o admitir ignorancia, afrontamiento de las críticas...) (Lozano, 2012).

El objetivo primordial en una educación inclusiva es aprender a tratar a los demás como un medio para conseguir los objetivos individuales sean cuales sean. Esta situación puede producirse si entendemos los programas de Habilidades Sociales como una técnica (un cómo hacer), una herramienta lista y preparada para trabajar la competencia social, sin reflexionar primero sobre sus fundamentos, objetivos y horizontes (un por qué hacer) (Lozano, 2012).

Otras funciones que podríamos destacar como esenciales son las de colaboración, es decir la posibilidad que tiene un niño/adolescente de trabajar con otros niños, facilitando la tarea en común; las estrategias sociales de negociación y de acuerdos; autocontrol de la propia conducta en función del *feed-back* que recibe de los otros. La relación con los iguales, opera como apoyo emocional y como fuente de disfrute. Por último, destaca que hace posible el aprendizaje del rol sexual y el aprendizaje de valores (Contini, 2009).

4.1. La relevancia de la familia en el desarrollo de las habilidades sociales

La escuela no es el único contexto educativo, también nos encontramos con que la familia, los medios de comunicación y la sociedad en general ejercen un papel importante en el proceso educativo (Bolívar, 2006). En el desarrollo de los niños y jóvenes la familia como cualquier otro agente tiene un papel clave; ninguna persona puede ni debe responsabilizarse de su educación en exclusiva ni en solitario, todos deben analizar y determinar cuál es su función en el proceso educativo, con el fin de dar una respuesta educativa de calidad contribuyendo al desarrollo integral del alumnado. No solo la sociedad y la escuela han evolucionado, sino también han sufrido cambios sustanciales las familias: desde una configuración patriarcal o matriarcal a una familia nuclear; de una escasa participación hasta su papel activo y protagonista en la escuela y en las dinámicas internas y educativas vinculadas con sus hijos (Calvo et al., 2016).

Por lo tanto, el contexto de la familia y el social determinan las aptitudes, las actitudes y la personalidad del ser humano. Dependiendo del entorno en el que vivas siendo desfavorecido o no una persona puede desarrollar una serie de habilidades sociales válidas para el contexto en el que crece, no siendo aplicables a otros entornos sociales (Gismero, 2000). La investigación realizada por

Catalano, Park, Harachi, Haggerty, Abbott y Hawkins (2005) pone de manifiesto que el aumento de las diferencias de género, el desarrollo de características personales interiorizadas mediante la reproducción social incrementa debido a las escasas oportunidades del entorno (Willis, 1988) y el desarrollo de conductas agresivas como respuesta a la resolución de problemas (Santana et al., 2018).

En algunos países occidentales en los últimos años, uno de los objetivos más destacados de las políticas educativas ha sido la de implicar a las familias en la educación y contexto escolar. Del mismo modo, las investigaciones recogen la necesidad de involucrar a las familias como a otros agentes comunitarios, para poder garantizar el éxito educativo (Verdugo y Rodríguez-Aguilella, 2008, 2009) y, también para mejorar los aspectos más relevantes del funcionamiento de la persona, como son la autodeterminación (Arellano y Peralta, 2015), la calidad de vida individual (Verdugo y Rodríguez-Aguilella, 2009, 2011) y la calidad de vida familiar (Fernández, Montero, Martínez, Orcasitas y Villaescusa, 2015).

Es por ello, que en la adolescencia aumentan las redes de apoyo y las interacciones sociales, favoreciendo este hecho la maduración cognitiva y social en dicha etapa (Papalia, 1990). Los adolescentes necesitan pautas de orientación para desarrollar y estimular la iniciativa personal y equilibrar la transición entre infancia-adolescencia-adulthood (Santana, et al., 2018).

En la etapa de la infancia y la adolescencia son los mejores momentos en la vida de una persona para aprender a gestionar y manejar las capacidades inter e intrapersonales (Betina, Castro y Contini, 2009; Caballo, 2002); por tanto, se tendría que favorecer la ampliación y consolidación de las redes sociales de apoyo de estos menores a través de programas de dinamización del tiempo libre. Dichos programas deben ser respaldados tanto por entidades municipales o como por las regionales para que los menores en riesgo de exclusión puedan salir de su círculo más próximo, y de esta manera poder interactuar con otros jóvenes de su misma edad y desarrollar correctamente sus habilidades sociales (HHSS). La finalidad de la intervención social, educativa y emocional es dotar de estrategias y destrezas al colectivo, posibilitándoles proyectar un futuro alejado de los procesos de reproducción social y fuera del ambiente dañino en el que se encuentran metidos (Santana et al., 2018).

Un adolescente en desventaja se hace especialmente vulnerable ante el sistema social porque adquiere diversos sistemas de valores socioculturales (Parrilla, Gallego y Moriña, 2010; Pérez, Betancort y Cabrera, 2014). Un menor en riesgo de exclusión nace de inmerso en el círculo perverso de pobreza y marginación que podría ser explicada a la luz de la Teoría Broken Windows de Wilson y Kelling (1982). Esta Teoría explica que un edificio abandonado con las ventanas rotas, si éstas no

se arreglan a tiempo, acabaría siendo destruido por delincuentes. En este sentido, es posible que la sociedad produzca expectativas negativas sobre éstos y los discrimine, si no prevenimos las conductas incívicas que han desarrollado los menores en riesgo de exclusión social. En este sentido, estos menores tendrán mayores dificultades de adaptación y de aceptación por el grupo de iguales, ya que las conductas poco asertivas pueden llegar a irrumpir los derechos vitales de las demás personas (Santana Vega, 2015).

Se han detectado niveles deficitarios de HHSS en adolescentes en riesgo de exclusión, atribuidos a la carencia de un entorno familiar equilibrado y a un pobre reforzamiento social positivo (Melendro, De-Juanas y Rodríguez, 2017). Entre las habilidades deficitarias del colectivo se encuentran: la timidez, el miedo, la incapacidad para expresar sentimientos u opiniones, la agresividad y el desafío y desacato a la autoridad. Con estas conductas antisociales y agresivas del colectivo dificultan el equilibrio social de las personas que se encuentran en su entorno más próximo (Segura, 2007). No obstante, los efectos no calculados u ocultados de esta lógica cognitivo conductual son que personas que tienen un déficit para relacionarse con los demás deberían recibir unas instrucciones y ejemplos para comportarse de manera aún más social, es decir, tratando a los demás con el mismo respeto que les gustaría que los trataran a ellos, para conseguir sus fines. Tomar como norma de actuación en términos de ganancias o de pérdidas sobre la conducta del individuo conduce a una instrumentalización de las relaciones sociales. Esto ataca directamente el fundamento de toda sociedad, destruyendo las relaciones no sometidas a contrato que son precisamente las que forman el tejido social de cualquier cultura o sociedad.

5. La importancia del apoyo familiar de los adolescentes en situación de exclusión social

A lo largo de los años, se ha visto que las necesidades y dificultades que se llevan a cabo en el ámbito socio familiar en situación de riesgo son para aquellas unidades de convivencia en las que hay menores. En este sentido, las familias presentan dificultades y necesidades de toda índole, que se sitúan en el plano económico, afectivo, relacional, educativo, etc., pero también, se relacionan con la baja competencia de las familias para dar respuesta a aspectos cotidianos como la organización doméstica y las necesidades de los menores. Por lo tanto, los profesionales de los Servicios Sociales se centran, en su quehacer cotidiano, ante un colectivo de familias altamente vulnerable y con escasas posibilidades de apoyo para compensar estas carencias (Besada et al., 2019).

Las situaciones y vivencias de las familias que son aptas de ser integradas en los programas de educación y de apoyo hacia las familias de gran complejidad, y cuyo abordaje conlleva a la diversidad de actuaciones que van desde el apoyo psicosocial, hasta intervenciones de carácter abierto y global con los sistemas más amplios de la comunidad en la que se ubican y que constituyen su cotidianidad. La dimensión de complejidad pone un doble énfasis, en primer lugar, en la realidad social de estas familias, puesto que se trata de una realidad dinámica, en la que los miembros de la familia se influyen mutuamente al interactuar entre sí, y por otro lado, porque son situaciones vinculadas a la acción, a la práctica, por lo que se hace necesaria su comprensión y el descubrimiento de las condiciones sociales en las que estas familias están inmersas (Pérez Serrano, 2000).

Se tendrá que analizar en qué situación se encuentra cada familia y su unión familiar y de esta manera comenzar con los programas de educación y apoyo familiar pertinentes para cada uno de los colectivos a los que se da cobertura, y de esta manera poder ayudar a las personas beneficiarias de las actuaciones, dar una buena descripción de las actuaciones realizadas y estudiar si hay que derivar a los menores a los sistemas sociales. Y, por otro lado, describir y analizar, desde el punto de vista de los informantes clave, los aspectos que caracterizan a las personas y/o familias usuarias del programa de educación y apoyo familiar, las vivencias respecto a su situación y su evolución, así como los aspectos que caracterizan la intervención profesional (Besada, 2017).

Desde el paradigma fenomenológico, se tendrá en cuenta y se analizará la situación de las familias del programa de educación y apoyo familiar en un momento determinado, ya que sí estas mismas familias se encontrasen en otro momento, o en otro contexto diferente, no actuarán del mismo modo. De esta manera, se posibilitará conocer las distintas perspectivas y puntos de vista de los informantes clave, intentando describir, comprender e interpretar los significados de los acontecimientos y circunstancias de las familias del servicio través de la información (Besada, 2017).

Además, la teoría del interaccionismo simbólico (Tonini, 2008) es una corriente sociológica que se basa en las acciones interactivas de los miembros de la familia y en los significados espontáneos que las relaciones interpersonales ponen de manifiesto, reflejando la tradición más micro social en el estudio de la familia, e interesándose por la estructura y dinámica interna del grupo familiar, así como del ajuste personal de cada miembro y del conjunto familiar. Se centra en temas como, los roles de los miembros de la familia, la interacción conjunta y los factores afectivos, perceptuales y cognitivos, que facilitan o dificultan la comunicación (Besada, 2017).

6. Proceso de intervención social en el sistema familiar

El sistema familiar muestra unas propiedades en el proceso de intervención social como pueden ser las siguientes (Bermudez y Brik, 2010; Ochoa de Alda, 1995; Ripol-Millet, 2001; Vaquer y Carrero, 2010): la complejidad organizada, que se refiere a que cada sistema está constituido por un número finito de elementos y un cambio en uno de ellos supone un cambio en todos los demás y en el sistema en su conjunto; la totalidad que hace referencia a que la conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros, ya que el todo es más que la suma de las partes; la causalidad circular, que considera que todo comportamiento es causa y efecto, puesto que las conductas de los miembros familiares se influyen mutuamente; la equifinalidad y la equicausalidad, la primera en el sentido de que dos resultados idénticos pueden tener orígenes diferentes, y la segunda que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales diferentes; las reglas de relación, ya que en todo sistema existe la necesidad de definir cuál es la relación entre sus componentes, y por último, la ordenación jerárquica en el sentido de que ciertas personas poseen más poder y responsabilidad que otras (Besada, 2017).

La familia y los menores siempre han sido centro de atención de las políticas sociales y de intervención a través de la aprobación de planes estratégicos que, aunque carecen de poder vinculante, marcan las líneas de actuación de los poderes públicos. De otra parte, son numerosas las normativas que desde las distintas administraciones contemplan y regulan la protección a la familia y a los menores (Besada, 2017).

La provisión de medidas sociales y recursos de apoyo da cobertura a las necesidades de las familias y de los menores a través del sistema de bienestar, aunque para Mora (2012) esta tendencia se está viendo frenada por la crisis económica, ya que el Estado tiene dificultades para dar respuesta económica a las distintas situaciones que las familias presentan. Mora sostiene que la solidaridad familiar y el apoyo mutuo, que hasta hace relativamente poco tiempo se identificaban más con una labor subsidiaria de emergencia, está volviendo a cobrar fuerza a pesar de que actualmente se ve como una medida paliativa frente a las situaciones de necesidad (Besada, 2017).

Cuando confluyen o se superponen en distintos ámbitos factores de vulnerabilidad (a nivel social, económico, en las relaciones...), éstos se pueden intensificar o agravar llevando a la familia a entrar en una situación de exclusión social. Pero la exclusión también puede tener su origen en un problema concreto que no se gestiona de forma adecuada, que no se afronta y que distorsiona las relaciones familiares (Fresno y Segado, 2013; Mesa, 2010; Pérez y Xavier, 2009).

El concepto de exclusión se vincula a las transformaciones y a la precariedad del mundo laboral y a la creciente inestabilidad de los vínculos sociales. Tiene una perspectiva multidimensional, combina diferentes ámbitos sociales, y no se puede definir únicamente en términos económicos, también hace referencia a la formación, al ámbito socio - sanitario, al proceso relacional de participación de la persona o grupo de personas en la sociedad, y al acceso a los derechos legales como ciudadanos. Por lo tanto, el fenómeno de la exclusión se tiene que ver desde la integralidad de todos los ámbitos, desde la confluencia de diferentes factores, y teniendo en cuenta las diferentes trayectorias biográficas y sociales (Besada, 2017).

La exclusión constituye la contrapartida de la integración que se consolida en la plena ocupación, el derecho a la ciudadanía y el bienestar universal. Exclusión e inclusión social son dos polos de un mismo continuo, y el riesgo de que una familia se deslice hacia un polo o el otro, depende de la interrelación de la dimensión económica, la adaptación al medio social y el desarrollo de aspiraciones personales (Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid, 2003; Fernández y Ponce de León, 2011; Mondragón y Trigueros, 2002; Pérez y Xavier, 2009; Segado, 2011).

6.1 Los problemas del mal funcionamiento en el ámbito familiar

Los problemas de mal funcionamiento familiar se formulan (Sánchez Urios, 2000) en torno a la estructura de la familia, al cumplimiento de los roles y al funcionamiento global de la familia. Los problemas individuales en uno o alguno de los miembros familiares, como es el caso de situaciones de depresión, alcoholismo, dependencias...son en muchas ocasiones, el resultado de una conflictiva o inadecuada interacción familiar (en la comunicación, en la flexibilidad, en el control...), afectando a la dinámica de la familia en su conjunto; pero también pueden deberse a dificultades que el individuo presenta con su entorno más próximo (conflictos de vecindad, de relación con la familia extensa o entre algunos de sus miembros, por carencia de relaciones significativas...) (Besada, 2017).

Para Cancrini et al. (2001) las familias en las que la figura femenina deviene central, y en contrapartida hay un absentismo de la figura paterna, ésta es periférica e inconstante, también pueden presentar un inadecuado funcionamiento familiar. El papel de cuidado y educación de los menores recae casi de forma exclusiva sobre la figura materna, comportando una sobrecarga importante y, con frecuencia, la imposibilidad de dar respuestas adecuadas a las necesidades planteadas por sus miembros. En el II informe sobre los Servicios Sociales en España (Lima, 2015), se afirma que, “(...)

a nivel general, en la mayoría de los casos, las personas a las que atienden son, sobre todo, mujeres (59,0%). Ellas tienen más dificultades para entrar en el mercado de trabajo, suelen responsabilizarse en mayor medida de las problemáticas familiares y, en general, suponen un mayor grupo de riesgo que los varones” (p. 73).

Por el contrario, las familias que funcionan adecuadamente (Escartín, 1992), se caracterizan por el oportuno ejercicio del control, por el desarrollo apropiado de los roles, sobre todo los parentales y porque ofrece posibilidades de desarrollo personal a todos y cada uno de los miembros de la familia. No obstante, en todas las familias está presente el conflicto, éste es consustancial a la vida familiar y puede surgir por actitudes diferentes respecto a los valores, las reglas o normas procedentes de las familias de origen, a la comunicación inadecuada, a la discrepancia en cuanto a los objetivos, intereses... (Besada, 2017).

El entorno social puede ser un factor de protección para la familia, disminuyendo la aparición de problemas a través del establecimiento de relaciones interpersonales y con el medio ambiente satisfactorias. Pero siguiendo a Samper et al. (2015), el entorno ecológico que rodea a la familia puede en determinadas circunstancias ser una amenaza para ella y para el desarrollo de los menores y adolescentes, aumentando la probabilidad de que aparezcan factores de riesgo y de vulnerabilidad (Besada, 2017).

La mejora del estudio de los hijos es uno de los temas que más preocupa a los padres y madres, especialmente cuando aparecen problemas académicos y comienza a vislumbrarse la temida sombra del fracaso escolar. Éste, de no ponerse remedio, puede terminar llevando a los estudiantes a una espiral de fracaso, desmotivación y desinterés, cuyo final puede llegar hasta la exclusión social (Loizaga, 2009, p. 177).

Las dificultades escolares pueden ser debidas a carencias de tipo económico o social, a situaciones puntuales o permanentes que acontecen en la vida de las familias, o a factores como la falta de interés, la ausencia de estímulos positivos, etc. El trabajo en red y la cooperación entre los Servicios Sociales y el sistema escolar posibilita establecer mecanismos sinérgicos que den respuesta a estas situaciones (Besada, 2017).

En el entorno familiar los individuos crecen social e individualmente, la identidad y el desarrollo de la persona se va configurando a través de las relaciones de reciprocidad y de afecto que tienen lugar en la familia, y de las relaciones que se establecen con el medio social. Para Contreras (2012)

la satisfacción afectiva y la autorrealización personal son los factores más importantes que tienden a configurar la vida de los individuos y la formación y/o disolución de los grupos domésticos. Las relaciones padres-hijos consolidan el vínculo parental y favorecen que se desarrolle y afiance el sentido de pertenencia y la involucración psicológica a la familia (Besada, 2017).

La solución para mejorar la relación y el apoyo de las familias con los menores sería desarrollar un programa de enseñanza- aprendizaje en el que se desglosará qué tiene que aprender la familia y el menor para mejorar su situación: es necesario que los padres o las madres del menor aprendan una serie de hábitos y habilidades básicos para ejercer correctamente su derecho como padres y saber relacionarse correctamente con el menor, priorizando su calidad de vida, su educación, los valores que como padre y/o madre deben de transmitir a un/a niño/a, la importancia y la responsabilidad que es tener un niño/a a cargo (Besada, 2017).

Con las familias hay que trabajar una serie de aspectos: 1) La educación para la salud, en aspectos relacionados con la alimentación, la higiene personal y del domicilio, la sexualidad, la atención a la enfermedad, etc. 2) La organización y la economía familiar. 3) La formación a nivel social y personal de la familia, en aspectos de responsabilización de los padres en relación con sus funciones parentales y a su adaptación al medio. 4) El seguimiento escolar y la prevención del absentismo escolar 5) La formación para el empleo 6) La convivencia familiar y con el entorno. 7) La vivienda 8) El ocio y tiempo libre. Del mismo modo y dependiendo del indicador desfavorable que les ha llevado a esa situación la pedagogía trabajará para ello, si existe un problema de economía porque no tienen trabajo, se les ayudará a encontrarlo, a saber gestionar un currículum, a saber cómo presentarse a una entrevista de trabajo..., si el indicador viene por adicciones de los progenitores, se procederá a realizar un programa de desintoxicación y rehabilitación social, siempre y cuando que los padres pongan de su parte y su prioridad sea su hijo/a (Besada, 2017).

Por su parte, el menor está viviendo una situación fuerte. Para él/ella dicha situación se sale de los esquemas de normalidad, por tanto, es necesario también tratar con él, ya que es el sujeto que está siendo vulnerado. Los menores son los miembros más vulnerables a las circunstancias de dificultad por las que atraviesa la familia. La presencia de menores marca habitualmente la intervención familiar, ya que siempre suele existir riesgo para el normal desarrollo y crecimiento psicofísico del menor, por descuido y/o abandono en su cuidado, en la educación, etc. Es necesario trabajar con el menor actuaciones socioeducativas que pretendan solventar aquellas deficiencias que hacen que el menor viva una dicha situación. Sería ideal que el menor acudiese a actividades extraescolares, asistiese a centros de día, ludotecas... para que desconecte de la situación que se está viviendo en casa

mientras los padres trabajan para solucionarla. También es necesario trabajar las emociones con el menor para que la situación no le supere y sepa manejarlas.

6.2. El apego y la autoestima del niño/a en el ámbito familiar: la importancia del vínculo

El apego y la autoestima del niño/a pueden haberse visto distorsionadas por la situación. Por tanto, es necesario trabajarlo, del mismo modo, tampoco hay que victimizarlo ni protegerlo por dicha circunstancia, ya que estaremos cayendo en un error, lo idóneo sería que, a través del compromiso, el menor afectado pueda llegar a una situación de resiliencia, entendiendo así que siempre existe la posibilidad de una respuesta positiva, esto va a ir generando un modelo de cooperación que le va a venir bien al menor. Por otro lado, por parte de la escuela también es necesario que se realice un trabajo simultáneo y se valore la situación del menor.

El método a seguir de enseñanza-aprendizaje con el menor sería el mismo que he explicado en el apartado anterior (trabajar valores como la autoestima y en concordancia también intentar generar un estado de resiliencia a través del compromiso).

Hay un trabajo muy amplio por parte los padres con el menor ya que el sujeto que ha sido vulnerado tiene carencias físicas y afectivas importantes. El menor necesita afecto y apego y los padres deben de llevar a cabo una tarea reparadora, desde la pedagogía el trabajo con la familia y el menor sería que la familia conociese la situación del menor, por consiguiente, los padres deben de aprender cómo llegar al menor y en qué medida es malo protegerlo demasiado, lo ideal sería que generasen en él o ella un espacio o situación de resiliencia a través del compromiso y como consecuencia positiva la cooperación (el menor gana y todos ganamos). Es preciso por parte de los padres entender la gran capacidad de adaptación y cambio que ha tenido el menor. Tendrán que trabajar con el menor la autoestima, el apego, el autocontrol y a su vez deben de afrontar su situación de persona adoptada con total naturalidad y sin victimizarlo.

También se tiene que fomentar la corresponsabilidad familiar. El término *corresponsabilidad familiar* se refiere a los patrones comportamentales e interaccionales que intervienen en el reparto, la distribución y el consenso en torno a los roles y tareas familiares entre los miembros de la familia. Comprende las siguientes dimensiones (Maganto et al., 1999): 1) Un reparto justo: Una distribución de las tareas percibida por los diferentes miembros de la familia como “justa”. Una asignación de las tareas suficientemente distribuida que favorezca el desarrollo potencial de los miembros de la familia.

2) Una actuación coordinada. Una realización de las tareas coordinada o establecida de antemano entre los miembros de la familia. Se requiere una acción con cierto grado de regularidad y coordinada con los otros miembros implicados. 3) Una asunción de la responsabilidad compartida. No se trata sólo de asumir el trabajo que “me pertenece” dentro de esta familia sino de asumir conjuntamente el trabajo que “nos pertenece” o, en su caso, que sea susceptible de pertenecernos en el futuro. Es necesario desarrollar un sentido de responsabilidad conjunta. Asimismo, la corresponsabilidad entre los miembros de la familia implica no sólo asumir la responsabilidad de la realización de la tarea sino también la de su organización y control. Los beneficios de la puesta en marcha de los programas para estimular la participación de los miembros de la familia en el trabajo familiar no solo incidirán en las madres sino también en los padres y en los hijos. La investigación educativa en este campo puede contribuir a que la familia no sea un contexto que mantenga y perpetúe la desigualdad entre las personas, sino que favorezca la corresponsabilidad en la vida familiar y social. (Maganto et al., 2004)

Por lo tanto, la familia funciona adecuadamente cuando sus miembros comparten metas, y para conseguir las mismas se requiere el diseño de líneas de responsabilidad y de autoridad familiar, la definición clara de los límites y de los roles sobre todo los miembros de la familia, así como, la capacidad de autorregulación y de control. También, cuando entre los miembros de la familia la comunicación es inadecuada, cuando hay discrepancia de intereses o cuando se adoptan diferentes actitudes respecto a valores, reglas, responsabilidades, pueden surgir los problemas, éstos son inherentes a la familia, y las dificultades se pueden situar en el terreno instrumental o afectivo suponiendo una amenaza a la estabilidad y armonía familiar. Así, Sánchez Urios (2000) expresa que un problema familiar “(...) representa una amenaza para el equilibrio funcional o afectivo de la unidad familiar y para la continuidad de su funcionamiento (...)” (p.355). Pero además, la organización familiar para Orte, Ballester y March (2013) está vinculada con la cohesión familiar, la comunicación y la resolución cooperativa de problemas entre los miembros del núcleo familiar (Besada, 2017).

Como mencionamos anteriormente, vemos la importancia del vínculo madre e hijo en la organización psíquica del niño y, en ese marco, se incluye el desarrollo de las habilidades sociales. La teoría psicoanalítica es la que puso el mayor énfasis en el vínculo madre e hijo, mientras que en las dos últimas décadas, sobre la base de diversas investigaciones se ha podido comprobar la importancia decisiva que tienen las relaciones entre pares en la infancia y adolescencia. El vínculo entre iguales promueve el desarrollo de habilidades de interacción social y ello impacta positivamente en la salud psíquica del sujeto (Contini, 2009).

Según Monjas Casares (2000) analiza pormenorizadamente las funciones que cumplen la relación con los pares en el logro de habilidades sociales positivas. Las mismas, permiten el conocimiento de sí mismo y de los demás; el desarrollo de conductas que denomina de reciprocidad, esto es, la posibilidad de apreciar lo que se da y lo que se recibe. Alude también al intercambio en el control de la relación, con lo cual quiere significar que el niño/adolescente aprende que en ocasiones él lidera una situación y, en otras, le corresponde hacerlo a un par (Contini, 2009).

De este análisis, se puede aludir a que la relación con los pares es decididamente importante en el proceso de desarrollo del niño y actuaría como un factor protector para el logro de la salud en la adolescencia y adultez (Contini, 2009).

7. Conclusión

Cuando una persona, ya sea un adulto o un adolescente, se encuentran en situación de exclusión están en riesgo de sufrir injusticia social, desigualdad de oportunidades y desventaja respecto al grupo de iguales. Un/a adolescente en riesgo de exclusión tendrá menos posibilidades de elaborar un proyecto de vida atendiendo a la interacción de las elecciones personales y el contexto. Es por ello, que es necesario asumir la transversalidad dada en los procesos de exclusión social para entender cómo se ha llegado hasta ahí y saber cómo plantear el camino hacia la inclusión.

Si se representa la inclusión y la exclusión en una dirección en la que cada una se encuentra en un extremo, en medio de los dos puntos se situarían los estados de vulnerabilidad y riesgo de exclusión. En el camino de un punto a otro, existen circunstancias que hacen que la situación de las personas se acerque más a un extremo u a otro, como las características familiares, la formación, los recursos económicos, sobre todo, el punto de partida de cada persona, donde entra en juego la tendencia a la reproducción social. Es decir, los sujetos que nacen en situación de desventaja social cuentan con ciertas diferencias o inconvenientes que no tiene el resto de la sociedad.

El punto de partida entre el proceso de exclusión social y la educación está en el acceso a la educación y el beneficio que se obtenga de esta formación, aspectos que no solo dependen de factores escolares. Lo alcanzado en el proceso educativo es determinante en la línea que distingue los que están dentro de los que se quedan fuera. Sin embargo, el sistema educativo tiene el deber de conseguir el éxito escolar y, para ello, la obligación de adaptarse a las necesidades y características de sus integrantes. El objetivo primordial en una educación inclusiva es aprender a tratar a los demás como

un medio para conseguir los objetivos individuales sean cuales sean. Esta situación puede producirse si entendemos los programas de Habilidades Sociales como una técnica (un cómo hacer), una herramienta lista y preparada para trabajar la competencia social, sin reflexionar primero sobre sus fundamentos, objetivos y horizontes (un por qué hacer). Pero, como bien se dice anteriormente, no solo depende de la escuela, ya que se han detectado niveles deficitarios de habilidades sociales en adolescentes en riesgo de exclusión, atribuidos a la carencia de un entorno familiar equilibrado y a un pobre reforzamiento social positivo.

A modo de síntesis, en este trabajo se ha hecho hincapié en dos aspectos: las habilidades sociales y el apoyo familiar, pero hay que tener en cuenta a la exclusión social como proceso y el hecho de que esta exclusión no es un fracaso de los colectivos afectados, sino del propio sistema responsable de incluir en él a toda la sociedad. Puesto que, si el sistema no cambia, tampoco cambia la educación, y la educación es la vía para que puedan fomentar el desarrollo de las habilidades sociales y con ello, promover el apego y la autoestima familiar, además de fomentar la corresponsabilidad familiar, ya que el vínculo entre la madre y el hijo aumenta positivamente el desarrollo de las habilidades sociales.

8. Bibliografía

AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion), (2019). EL ESTADO DE LA POBREZA. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2008-2018. Recuperado de

https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2019_Resumen_Ejecutivo.pdf

Benítez, A.M. (2014). La inclusión educativa desde la voz de los padres. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, vol. 7, pp. 110-120. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4772626>

Besada, L. (2017). El Programa de Educación y Apoyo Familiar: La intervención con familias en riesgo y/o exclusión social en el contexto de los Servicios Sociales en Galicia. Recuperado de: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/15694>

Besada, L., Rodríguez, M., García, J., Ferraces, M.J. (2019). Las familias y los usuarios del programa de educación y apoyo familiar en la Comunidad Autónoma de Galicia. *Ciencias sociales aplicadas*, 8 (1), 29-50. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7145111>

Bortolotti, B. Fernández. D. (2013). Convivencia escolar y habilidades sociales. Recuperado de <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoblog/cgonherm/files/2012/10/Convivencia-escolar-y-habilidades-sociales-12 - No. 71.pdf>

Calvo, M.I., Verdugo, M.A., Amor, A.M. (2016). La Participación Familiar es un Requisito Imprescindible para una Escuela Inclusiva. *Revista latinoamericana educación inclusiva*, vol. 10 (1). Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-73782016000100006&script=sci_arttext&tlng=en

Camacho, J. (2015, febrero). Exclusión social. *Cultura de la Legalidad*. Recuperado de: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2242/1178 - 2242-1897-1-PB.pdf>

Cancrini, L., De Gregorio, F. y Nocerino, S. (1991). Las familias multiproblemáticas. En M. Coletti y J.L. Linares (Comp.), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia*

multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella (pp.45- 82). Barcelona: Paidós Ibérica. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/151/b15148221.pdf?sequence=1>

Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectivas desde la Psicología Positiva (p.p. 45-64). Argentina: Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5645279>

De Miguel, P. (2014). Enseñanza de habilidades de interacción social en niños con riesgo de exclusión. *Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1 (1), 17-26. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4696236>

Fernández, T. y Ponce de León, L. (2011). *Trabajo social con familias*. Madrid: Ediciones académicas. Recuperado de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:no_SHtLMKAIJ:https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/43787/41408/+&cd=7&hl=es&ct=clnk&gl=es

Fresno del, M. y Segado, S. (2013). Trabajo Social con Familias: Los estilos familiares como indicadores de riesgos, una investigación etnográfica. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 13 (1), 37-46. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4252075>

Garcés, Y. y Santana L.E. (2018). Análisis de las diferencias de género en proyectos de vida de menores en riesgo de exclusión social. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/12042/4.5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Garcés, Y., Santana, L.E., Feliciano, L. (2020). Proyectos de vida en adolescentes en riesgo de exclusión social. *Revista de Investigación Educativa*, 38 (1), 149-165. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/332231/276901>

García, E., Rodríguez, G., García, C. (1992). Limitaciones del constructo “habilidades sociales” para la elaboración de un modelo de intervención social en el aula. *Revista interuniversitaria de didáctica* (10), 293-310. Recuperado de http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:20411&dsID=limitaciones_constructo.pdf

González, M.V., Díaz, A.I. (2017). La participación de los padres en los procesos de inclusión social. Recuperado de <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6459>

ISTAC (Instituto Canario de Estadística), (2018). *Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (estrategia Europa 2020) y sus componentes por comunidades autónomas y años*. <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:9bef4093-cd57-4dbe-bb49-5b35c9927e53&uripub=urn:uuid:19b66d78-93cb-43b5-a858-656e87d6ce63>

Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, 1, 173-186. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-07052008000100010&script=sci_arttext&lng=pt.

La Parra, D., Tortosa, J.M. (2002). *Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales*. Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales. http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/35/estudio3.pdf

Lozano, J.M. (2012). Habilidades Sociales como herramienta para una Inclusión Educativa: Una reflexión crítica (pp. 64-73). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4025743>

Maganto, J.M., Bartau, I., Etxeberría, J. (2004). La corresponsabilidad familiar (COFAMI): cómo fomentar la cooperación y la responsabilidad de los hijos. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (4), 417 – 423. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1023337>

Misuti, G. (1998). Apoyo familiar y social a los jóvenes. *Xuventude: retos e esperanzas* (pp. 55-93). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1987816>

Mora, B. (2012). Solidaridad familiar y resiliencia. *Documentos de Trabajo Social*, 51, 99-120. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:tPkZTiKiQcoJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4642122.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>

Pérez, J.V. y Xavier, F. (2009). Aproximación teórica a los adolescentes en conflicto con la ley: paradigmas y modelos. *Revista de Servicios Sociales y Política Social. Intervención social con*

adolescentes,87, 71-91. Recuperado de
<https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/intervencion-social-con-adolescentes>

Rasskin, I. (2012). ¿Educación intercultural o asimilación cultural? Una reflexión crítica a partir de la enseñanza de “habilidades sociales” en la escuela secundaria. Recuperado de <http://dehesa.unex.es/handle/10662/9008>

Rodríguez-Martínez, C. y Blanco, N. (2015). Diferencias de género, abandono escolar y continuidad en los estudios. *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 68, pp. 59-78. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie68a03.pdf>

Santana, L.E., Garcés, Y., Feliciano, L. (2018). Incidencia del entorno en el desarrollo de habilidades sociales en adolescentes en riesgo de exclusión. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/3781/3247>

Santana, L.E. (2015). Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Madrid: Pirámide. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6907056>

Segado, S. (2011). *Nuevas tendencias en Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment*. Madrid: Trotta. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=488995>

Sola, T., López, J. A., Moreno, A. J., Sola, J. M., Pozo, S. (2020). Investigación Educativa e Inclusión: Retos actuales en la sociedad del siglo XXI. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Maria_Montanez_Torres2/publication/340647276_35_ACTITUDES-DE.pdf

Spicker, P., (2009). *Definiciones de pobreza: doce grupos de significado. Pobreza: un glosario internacional* (p.p. 291-306). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9376.dir/06spicker.pdf>

Torres, M. (2014). Las habilidades sociales. Un programa de intervención en Educación Secundaria Obligatoria. Recuperado de

https://masteres.ugr.es/psicopedagogica/pages/info_academica/trabajo_fin_de_master/tfmhabilidades_sociales/

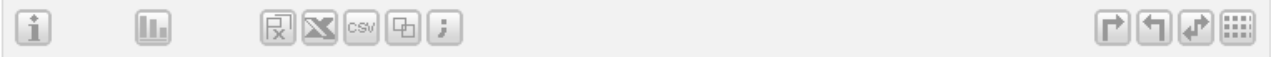
9. Anexos

-Anexo I

	Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social
2018	
ESPAÑA	26,1
Canarias	36,4
2017	
ESPAÑA	26,6
Canarias	40,2
2016	
ESPAÑA	27,9
Canarias	44,6
2015	
ESPAÑA	28,6
Canarias	37,9

Situación de Canarias respecto a la media nacional española desde el año 2015 hasta el año 2018 (INE, 2018).

> Tabla de resultados



	Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social
2018	
ESPAÑA	26,1
Canarias	36,4
2017	
ESPAÑA	26,6
Canarias	40,2
2016	
ESPAÑA	27,9
Canarias	44,6

Situación de Canarias respecto al resto de CCAA., que se encuentran en el territorio nacional en el año 2016 (INE 2018).